

encia estando sobre los hechos me ha hecho conocer; ya no crea posible sin peligro dar un paso adelante, siendo como debe ser el gobierno i lo hean jurado, fieles obreros de las LL.—P. i bien Sr. ministro, ¿cual es vuestra opinion en el presente caso? M. opino Sr. Presidente, que aun tiene muchos medios el gobierno para triunfar en la reeleccion, pero ellos son violentos i pueden darnos consecuencias muy funestas i desagradables, i sobre todo siempre al fin venderian males irreparables i talvez sin termino para la republica. Juzga que se podria V. E. en media diez años, pero la mudaria sin tranquilidad i sin gloria, i teniendo a cada paso quinientos victimas inocentes para lograrlos; i esto seria comprar mi cargo una de las pasiones humanas. Hullo que es mas prudente i patriótico el pensamiento. . . —P. ¿cual Sr. ministro? decidido.—M. de respetar las LL. i con ellas la voluntad de los pueblos. Este procedimiento a que nos llama el deber i nuestros juramentos, haria a V. E. mas grande i digno de la estimacion de los chilenos i de la admiracion de los estranjeros i, no seria extraño alcanzar por este medio los votos espontaneos de los verdaderos apreciadores de tanto despendimiento. Yo así lo creo Sr. Presidente, despues. . . —P. (a pensarlo de un rato de silencio) Amigo nunca vuestras razones han obrado tan poderosamente sobre mi corazon. . . Al hecho, i quiero mas. . . Al momento estended mi renuncia, i os pido como amigo entendais tambien la vuestra. Si este paso espontaneo merece algun lugar en la historia, quiero en obsequio de nuestra amistad me signais a ella. . . si veinte i ocho años de servicios que he dedicado a mi patria, i este acto, tienen alguna valia entre mis compatriotas—esta será mi mejor recompensa: de otro modo yo guardaría mi queja i la posteridad me haria justicia.—M. vuestras sentimientos me conmueven, i vuestra amistad será mi mejor fortuna; voi a estender las renunciaciones.

(Del Penquillo.)

LA GACETA.

Valparaiso Marzo 19 de 1843.

El sufragio Universal.

Conclusion.

Los que abogan a guiza de republicanos, por la mayor latitud del sufragio electoral, querriamos que hablando con su corazon nos dijeran, si admitirian en el seno de un congreso a un ciudadano de las campañas, puesto que, la igualdad se sancionaba de una manera tan absoluta. Porque es una verdad sin réplica, que una vez concedido al ciudadano el discernimiento necesario para incorporarse en las filas del partido que mejores ideas propalase, no se podria desechar del cuerpo a cuya formacion contribuia con sus luces. Si se supone que ese ciudadano, no tendria ideas que discutir en la representacion nacional, que no tendria voluntad, ni intelijencia, ni hallaria que hacerse en tal altura, entónces, por que rara inconsecuencia se le concede la libertad i se le pone en camino de llegar a donde no puede sostenerse? Es liberalismo conceder sin distinciones las recompensas de la virtud i el mérito? Es democratico condenar las luces i acallar la opinion pública, sacando a la suerte en una loteria popular, la sentencia que puede decidir de la vida o de la muerte de una sociedad? Santos Cielos!

Esos liberales que abogan por el sufragio universal o la preponderancia de las masas sobre las opiniones ilustradas de la minoria intelijente de la sociedad, no lo harian precisamente, no pensarían así, si aun no concibiesen esperanzas de asegurar esos votos por la subordinacion militar. No discutirían hoy esta cuestion bajo el mismo aspecto, si aun no estuvieran mirando a la nacion convertida en ejército i a las ciudades en cuarteles. No clamarian por el sufragio universal, si pudiesen sujetar sus actos a los severos fallos de la opinion pública. Necesitan ahogar de esta manera la razon nacional, la verdadera soberania republicana, para evitar un descenso, que daria por consecuencia la libertad, altos años combatida por un despotismo mas o menos lento, mas o menos activo segun es la resistencia que se opone o el heroismo que se muestra. Por eso es que, ese gobierno tan diestramente parapetado con una fuerza bruta, tiene que bajarse hasta el extremo de tributar lisonjas al pueblo que tiene atado, cuando llega a concebir que ese pueblo tomaria otro camino a su sola

voluntad. Estos son los artificios que sujetan a los gobiernos el sufragio universal, intrigas, maquinaciones, falcedades i mentiras. Sismondí hablando del sufragio universal se espresa así "Agradar al pueblo, adularlo, corromperlo, son las artes que ante todo estudian los ambiciosos; pero cuando por estos medios han llegado al poder i alcanzado las riquezas, solo piensan en conservarlas por si i en obrar de modo que no se eleven los demas por los artificios que ellos emplearon; apenas logran el poder cuando ellos cambian de maximas i de conducta; cuando segun el consejo de San Remigio, queman lo que habian adorado i adoran lo que habian quemado. I sus celos i sus prerrogativas i las desconfianzas de sus concurrentes son tanto mas activas i vijilantes, cuanto que conocen el camino por donde se han elevado ellos mismos."

He aqui, exactamente, lo que sucede entre nosotros: una vez establecido un gobierno por tan vedados medios, lucha sin cesar por no ser alcanzado por los mismos caminos que sanjura. Ha opuesto diques formidables al pensamiento del ciudadano independiente i libre; ha cerrado las puertas a la discusion; ha dejado solo un camino i destiene al ciudadano que se abalanza a él. Grita contra la anarquia i no tiene presente que no hai anarquia sin despotismo i que la resistencia es natural cuando la fuerza bruta pretende dominar a la razon comun. Como pues, se procederia sin conmocion i estrepito, cuando todo esta preparado para la violencia; cuando se coloca al ciudadano en la dificil alternativa de renunciar sus fueros o de salir a viva fuerza del círculo en que se le detiene? Como en fin puede sostenerse la moralidad si es necesario abandonar la discusion para asegurar el triunfo con los votos arrancados por la seduccion i el cohecho? Esta organizacion tan viciosa, ha de conducir precisamente a un fin fatal i desastroso, por que a donde no decide la razon, decide la fuerza i está visto que son insuperables los obstáculos que a lo primero se oponen. Los hombres que no estén preocupados, miren hoy dia el aspecto que presenta la encarnizada lucha de los partidos, i a la vista de lo que sucede, juzguen i auguren el porvenir que se le espera a una sociedad tan tiranicamente organizada.

Hemos dicho que en las viejas naciones de la Europa, se comprende cada dia mas la necesidad de poner limites al sufragio electoral i para no ser otra vez torpemente desmentidos, podriamos corroborar nuestro aserto con la opinion de autoridades respetables. La Francia despues de su revolucion, lo estendió es verdad, de una manera apenas imaginable i esto era una consecuencia precisa de la efervescencia que reinaba en los espíritus, pero bien pronto concibieron sus lejisladores, la necesidad de dar mas importancia al sufragio señalando limites, para que no se multiplicara con exeso i pudiesen los ciudadanos electores espresar su voluntad enérgicamente. Así fué que se impusieron restricciones como un medio de buscar o presumir las altas cualidades del sufragante. I esa Francia tan jeneralmente civilizada i tan en extremo populosa, actualmente no excede en mucho a la nacion chilena con su millon de habitantes, en el numero de los ciudadanos calificados. Talvez no pasa de doscientos mil el numero de sus votantes. Cosa a la verdad sorprendente si comparamos nuestra poblacion i nuestro atrazo i la profusion de nuestro sufragio con aquella grande i civilizada nacion. Como pues el Progreso, comete errores tan garrafales en el empeño de contradeirlo todo con ese dogmatismo que le es ya tan peculiar como el tono insolente i altanero que emplea a menudo en sus escritos?

Si aun se atreve el Progreso a tocar esta cuestion, nos ocuparemos de ella mas estensamente i le seguiremos a donde quiera que vaya i por el camino mismo que señala. Mientras tanto, nos resignamos a esperar en

recompensa de la mesura de nuestro razonamiento, las desvergüenzas sin fin que acostumbra dirijirnos.

EL PROGRESO I EL MERCURIO.

Estos dos diarios se presentan como jueces árbitros en las presentes materias; todo lo saben i lo que cuentan debe creerse mal que le pese a quien lo crea. Ayer el Mercurio corroboró graciosamente todo lo que antes habia dicho sobre revoluciones, motines populares, asonadas al amanecer, sediciones en caricatura, gritos i pronunciamientos de los espúresos i parricidas de su patria & c. c., corroboró descomos, esto i mucho mas con la autoridad, ¿lo creerán nuestros lectores? del ministerio mismo metiendo bulla en la prensa! Habrase visto una ocurrencia mas orijinal! Habrase visto un viejo mas inocente i mas estúpido! Como no se ha citado el mismo en apoyo de sus opiniones? Todavía habria sido mas soportable la candidez de llamar en su socorro a todos sus hermanos menores, que por lo menos respetan su vergonzosa decrepitud i estan dispuestos en todo caso a disculpar sus hierros. Pobre Mercurio! Ya no halla que hacerse de aflijido el pobre viejo i acude a que lo defendan los de su misma casa. Consultese el Progreso, dice el—que lo diga el Orden—alli está el Araucano no me dejará mentir. No ha encontrado a otros de su familia el Mercurio para que vinieran como imparciales a decidir sus pleitos? Que talento el de este Mercurio! Pero que nos dice de ese sarjal de mentiras que nos contó en los primeros dias del motin que tantas desgracias causara? Que nos dice el Mercurio de aquel despedazar imprentas i repicar campanas, que ninguno de sus compañeros ha tenido la audacia de asegurarlo, por mucho que lo estimen en el dia? Es tan bizarro su porte en el combate! Infeliz criatura!

Sin embargo, nosotros vamos a salir, dentro de muy poco, cubiertos de lodo i de vergüenza; esto nos lo asegura el Mercurio desde su elevada catedral. Pero pudiera ser que se engañara el viejecito, pues que nos creemos bastantes al cubierto de una derrota que pudiera sernos infamante i vergonzosa. Pronto lo verá, i si tiene malos deseos para con nosotros, que buen chasco se va a llevar. Desde ahora le ofrecemos nuestra vara. Los que no podran escaparse jams del menosprecio comun, son aquellos, Mercurio, que sintiendose agotados en la infame detraccion, reproducen ufanos la detraccion ajena. Aquellos, que despues de llamar parricidas de su patria a ciudadanos respetables aprehendidos por una injusticia, admiten en sus columnas el venenoso deshaogo de un corazon perdido. Aquellos, que por su sola voluntad hacen mas estensiva la torpe difamacion dándole una mayor publicidad; aquellos en fin, que se han constituido ecos de lo mas bajo de las pasiones personales. Rejistrense las columnas del Mercurio i se hallara alli el artículo del Orden que en Santiago ha causado alarmas en todas las clases por lo grosero, impestivo, calumniador e infame; se hallará alli esa maldicion a una de las mas hermosas lumbreras de nuestra patria, al primer jeneral de la Republica. Rejistrense esas columnas i se verán alli tambien reproducidos, los artículos famosos del furivundo Rayo, en el que se prodiga la injuria, el sarcasmo i la calumnia. Todos estos pues, son títulos que la modestia del Mercurio no podrá ocultar a su vez i tendrá que recibir a su pesar lo que hoy su buen afecto nos desea, es decir EL LODO I LA VERGÜENZA.

I del Progreso que diremos! mas hinchado que una rana, a todas partes dá coces i sin acordarse que sus escritos es toda su personalidad a veces nos habla como hombre de Gabinete, otras se dá los aires de catodrático i no pocas se nos presenta arrojandonos el polvo de un oficinista que es fuerte en la contabilidad como ninguno.